



Claudio Rodrigo Rivas

aniso

15.03.13

Cálculo de fibrografía
mexicana: muchas
felicidades por su
gran trabajo, recibí
este cuento para su
gran acervo

Claudio Rodrigo Rivas

Variable cero

Eugenia jamás imaginó que el desinteresado mensaje de texto enviado a Julio, sería la última pieza para que su jefe el ministro Villaseñor fuese sustituido de su puesto; y al mismo tiempo aquella inocente comunicación la enfrentaría al grupo filosófico más poderoso del país, el cual había tomado el control político y económico de México; finalmente el mismo mensaje le presentaría nuevos horizontes personales, en ocasiones placenteros y en ocasiones cargados de soledad; en ese camino conocería los textos de un importante filósofo mexicano, quién tuvo algunos problemas con las autoridades por sus ideas.



Dedicatoria

*a Claudia Mónica, Ana Teresa, Liliana,
Sigrid, Viviana, Sergio, Paulo Aristóteles y
Enrique*

Agradecimientos

A mis maestros y colegas, por sus enseñanzas, tiempo y amistad: Karen González, Marcia Cisneros, Lupita Jiménez, Catalina Gutiérrez, Linda Tovar, Luis Patiño, Miguel Ángel Guzmán, Roberto Rivadeneyra , Alejandro Solis, Joan Guzmán y Héctor Velázquez

Variable cero

Claudio Rodrigo Rivas Hernández

Número de registro 03-2012-022812575800-01

Prohibida su reproducción total o parcial sin
previa autorización del autor

Dibujo de portada Ana Teresa Rivas
Ilustraciones interiores: Ana Teresa Rivas y
Claudio Rodrigo Rivas



La asistente del ministro Villaseñor terminaba de reordenar la agenda de su jefe después de la última cancelación que el presidente de la República le había mandado, cuando se abrió el elevador reservado para funcionarios y algunas visitas exclusivas. Salió un joven cercano a los cuarenta años, aproximadamente 1.80 cm de estatura, no muy robusto ni tampoco extremadamente delgado, ojos grandes redondos, mandíbula delineada, cabello castaño lacio; impecable en su higiene y en su vestimenta, con un traje negro, camisa blanca y corbata negra. Parecía salido de un evento hollywoodense, pero a la señora Rosario, “Chayito”, no le dio buena espina su cuidada apariencia. Chayito, al verlo, *ipso facto* se puso de pie, sumamente nerviosa, no le dio oportunidad de presentarse, se dirigió a la puerta de la sala de juntas donde estaba el ministro Villaseñor, tocó la puerta para avisar que alguien entraría, abrió la puerta y le dijo: “Pase por favor”. El hombre agradece a Chayito su atención, entra interrumpiendo una reunión, el ministro Villaseñor le solicita a la persona que está a su lado que le ceda la silla.

El joven, sin dudarlo ni agradecerlo, se sienta en el lugar desocupado, abre una práctica carpeta de piel, saca una carta y la entrega al ministro Villaseñor, quien enfurece y le reclama.

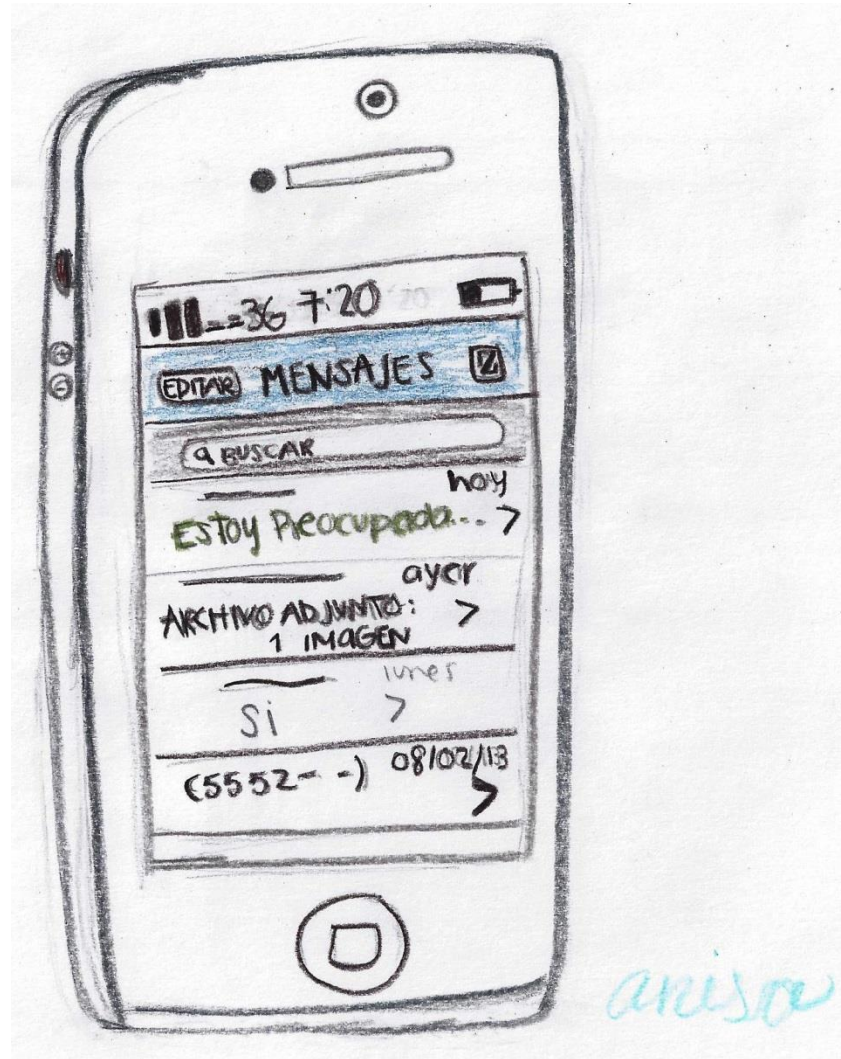
—¿Quién eres para venir y darme esto, acaso es una mala broma? ¿Cuándo se ha visto que los patos le tiran a las escopetas?

—Mi nombre es Julio, pero no importa quién soy, eso es lo de menos, lo importante es la carta.

—¿Cómo te atreves a presentarte con tal arrogancia, con mi gente y en mis oficinas?

Julio se pone de pie, al acomodar la silla le advierte que tiene veinticuatro horas para dejar la oficina, de lo contrario se considerará como desacato, con la posibilidad de utilizar la fuerza. Sale de la sala de juntas con toda calma. Todos quedan atónitos y voltean a ver al ministro Villaseñor, quien no sabe cómo manejar la situación y pregunta: “¿Quién chingados lo dejó pasar?”

Dos horas después de terminar la jornada laboral, Julio recibe un mensaje en su celular: “Caballero misterioso, ¿Por qué no me saludaste?”.



anisoa

Pasaron los días sin cambio, incluso el ministro Villaseñor continuaba trabajando. Su agenda no había tenido más modificaciones, a excepción de la cancelación del presidente de la República la semana pasada; y hasta ese día no le había dado una nueva fecha de reunión. Una vez más el ministro se reunía con las mismas personas que estuvieron cuando Julio entregó la carta. El secretario particular del ministro presentaba el perfil de Julio: familia, estudios, amigos, pasatiempos y su extraña y larga relación con el presidente; la familia de Julio conocía al ministro de desarrollo social desde la infancia, y éste era el colaborador más cercano del presidente. Sin duda estaba bien posicionado. Ahora el acertijo se complicaba, al ver el vínculo con el presidente: quizás no era una broma, quizás era cierto, quizás el ministro debía dejar el puesto. Pero hasta ahora todo continuaba con normalidad, nadie fuera del ministerio había comentado tal situación, todos se forzaron a concluir que era un rumor, y quizás el mismo Julio no sabía si el presidente había cambiado de opinión, finalmente era un mensajero... pero entonces llegó el incómodo silencio, la mejor salida fue concluir la reunión.

Sin embargo quedaba el secreto a voces de por qué, él, había sido el encargado de llevar el mensaje. Como reloj suizo, dos horas después de terminar la jornada laboral, Julio recibe otro mensaje: “No sé qué está pasando pero te están investigando, estoy asustada. Te veré hoy en la noche, necesito entrenar mi brazada”.

Ya entrada la noche Julio espera en la alberca. Un lugar de un solo piso con algunas tablas y otros aparatos para nadar. Sobre la pared, algunos pósters un tanto descoloridos de nadadores profesionales, una televisión para ver las competencias, y el ruido de brazos y piernas que golpean el agua. Eugenia llega puntual, en compañía de su pareja. Se saludan los tres y Julio se acerca al oído de ella para solicitarle en secreto que su novio espere en el automóvil, pues es importante hablar a solas; a pesar de su sorpresa, accede y habla con Daniel, quién se molesta, pero Eugenia lo convence. Daniel, a regañadientes, se retira,

—La próxima semana te van ascender, los movimientos se están dando muy rápido.

—Pero... ¿Por qué? No estoy entendiendo nada.

—El ascenso es el pago por ponerme sobre aviso de que me investigaban. Como sea, ya lo sabía, sé qué se dijo de mí y qué se ocultó. Consultaron al investigador equivocado, pero les conmovió tu desinterés, y ahora cambiarás tu escritorio de mampara por una oficina privada.

—¿Qué pasa si no acepto?

—Si estás preocupada por tu seguridad, entenderás que este cambio no es opcional. Y este cambio es de los más leves, cosas más grandes están en camino, y por un simple y desinteresado mensaje de texto, hoy estás en el lado correcto.

—Todo esto me da escalofrío, la oficina aún está en shock, mis amigas se asoman discretamente a la ventana esperando que el ejército llegue por el ministro Villaseñor, y los compañeros alucinan con historias en las que pretenden ser héroes y... ahora yo asciendo. ¿Sabes cómo me van a ver?

—Te verán con respeto, tú tomaste la decisión de escribir el mensaje.

—Pero no sabía que tendría estas consecuencias.

—Pero ya está hecho, no hay vuelta atrás, te conviene verlo así: tu instinto te empujó a escribir el mensaje. Ya no nos queda mucho tiempo, debes seguirme la corriente en todo, sin vacilar. Tu teléfono está intervenido y en unos días tu departamento, y quizás esta conversación.

—¿Cómo explicaré esto a Daniel?

—No puedes explicarle, incluso es mejor que lo dejes, no tiene el tamaño.

Eugenia, no tiene tiempo ni para suspirar de la noticia cuando Julio se acerca a sus labios y la besa profundamente; ella no se resiste, incluso deja su mano en el hombro de Julio, la baja al brazo y finalmente la coloca sobre el pecho de él.

—¿Esto es parte del plan?

—Todo es parte del plan, no hay coincidencias ni azares. Eugenia se va y se sube al auto donde obedientemente Daniel la esperó. Éste pone en marcha el automóvil con molestia.

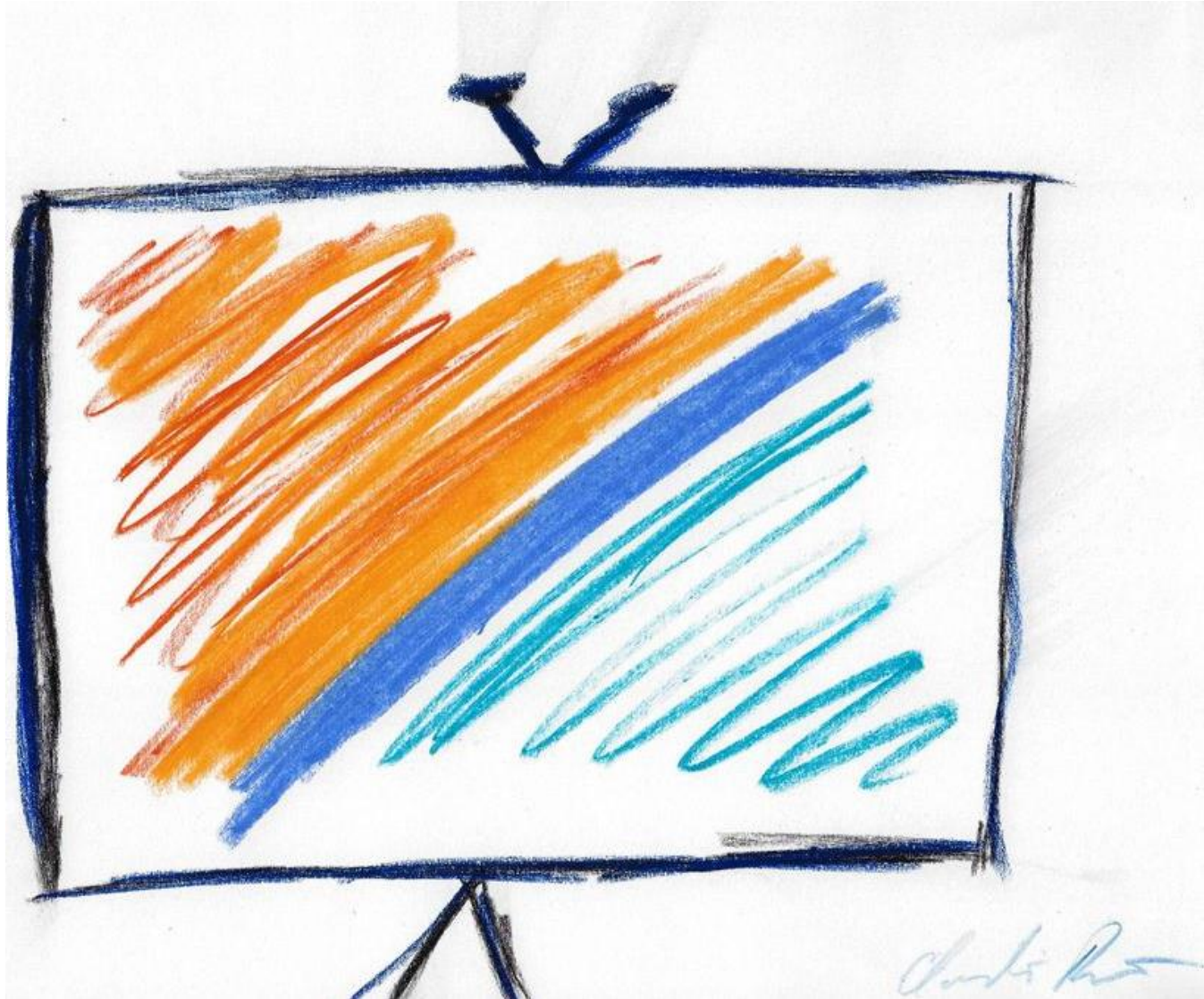
—Ese tipo nunca me ha caído bien. ¿Y por qué citarte en un lugar tan feo?

Eugenia voltea para observar la calle y, así, lograr que Daniel no pueda ver su sonrisa cuando le contesta:

—Sí, el lugar está horrible.

En el camino a su departamento ya no se dirigieron la palabra. Daniel nunca había estado tan molesto. Juntos preparan la mesa para cenar, sin una palabra, sin una mirada, todo mecánicamente. Terminan de comer, lavan los platos, queda la cocina impecable y se van a dormir. Daniel rápidamente entra en un sueño profundo, casi depresivo. En cambio, Eugenia no puede dormir, aún saborea el beso.

Como es lógico, duda de las palabras de Julio, juega con los escenarios, le agrada el arrebató con el que entró a la oficina, le gusta fantasear que todo ha sido un plan para ganar su corazón. Lo conocía poco, pero sabía que tenía influencias al grado de hacer cómplice al ministro, finalmente sólo él vio la carta. Si fuese así, estaría dispuesta a irse con él, tan sólo con lo que trajera puesto en ese momento: salir con aquellas pantuflas peludas que compró el primer año de la universidad; quizás luego regresaría por sus pertenencias o quizá ahí las dejaría. Ella y Daniel pronto cumplirían tres años de novios y parecía que él no tenía interés en casarse con ella.



Después del encuentro entre Eugenia y Julio, transcurrió una semana sin cambios, no más mensajes al celular, no citas clandestinas. El ministro aún seguía laborando pero con cautela. Continuó con las citas programadas para no despertar rumores, ni mandar mensajes equivocados a la comunidad política; pasaba largas horas con su staff más cercano, llevaban carpetas y carpetas, era fácil percibir el estrés. Una hora antes de terminar la jornada laboral, llamó a las personas que estuvieron presentes en el incidente.

—Estimados colegas: les he llamado porque, como habrán notado, la semana pasada fuimos víctima de una broma de mal gusto que atentó contra el cargo que represento, la institución y, por lo tanto, también su trabajo y, finalmente, contra mi persona. Pero cerraremos este episodio, hoy seré entrevistado en el noticiero de la noche, donde expondré a esta persona y haré una denuncia penal por difamación y usurpación de poderes. Les invito a que me acompañen sintonizando la transmisión. También les pido que corran la voz a su gente.

A estas palabras, uno de los asistentes dijo:

—Señor ministro, se ha convocado a través de Facebook y Twitter a que sintonicen el programa y en ambos se ha duplicado el número de seguidores con esta noticia.

—¡Excelente!

El ministro Villaseñor llega puntual al canal de televisión, incluso con treinta minutos de anticipación. Ya estando al aire, presenta toda la información recabada durante la semana, así como la carta que le entregó Julio, quién es él, además del insulto tan grande que cometió contra el ministerio. Finaliza la entrevista con la pregunta sobre su candidatura a la presidencia de la República, a la que responde con firmeza y placer:

—Siempre he servido a mi país y, si en algún momento se me requiere para tal responsabilidad, la aceptaré con gusto. El entrevistador da por concluida la entrevista, fuera del aire le felicita por su valiente decisión. El ministro le agradece su aliento, encuentra a su esposa esperándolo a orillas del foro, la toma de la mano con una sonrisa de oreja a oreja; sin embargo, ella no comparte la alegría de su esposo. De regreso a casa, orgulloso y exaltado como pavo real, le propone no llegar a casa sino ir a festejar con una pasta y un buen vino tinto.

Su esposa accede forzosamente. Antes de llegar al restaurante, ella interrumpe el júbilo.

—Necesito preguntarte algo, pues siempre que intentamos tener un tiempo para nosotros algún amigo se une a nuestra mesa o, por lo menos, te saluda la mitad del lugar.

—Claro, tenemos tiempo, dime.

—¿Cómo pudiste renunciar con la sonrisa en la cara, cómo lograste mantener la calma?

—No entiendo a qué te refieres, si la entrevista fue en torno a las evidencias que mostré sobre el sujeto que realizó la broma: se presentó el perfil de esa persona.

—Lo siento mucho pero eso no fue lo que se vio en televisión.

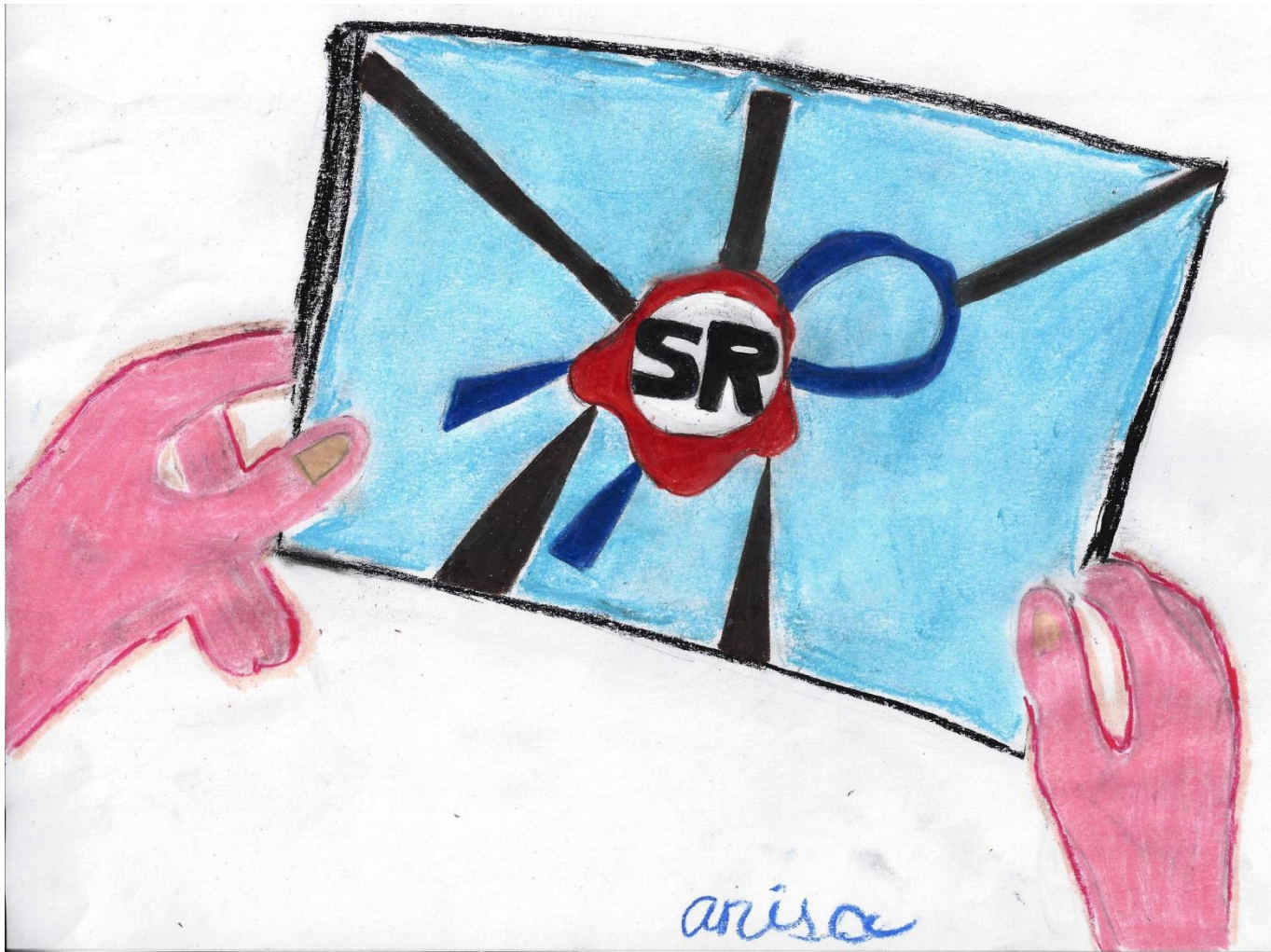
—Pero ¿Tú no estabas ahí, enfrente de mí, junto al camarógrafo?

—No, llegué al final de la entrevista y me pasaron a un cuarto con una televisión donde vi la entrevista.

—Pero si al final me preguntaron sobre mi candidatura.

—Bueno, esa parte sí la vi, por eso saben que renunciaste; sin embargo nadie supo a qué presidencia, pues aún falta tiempo para el periodo electoral.

Su esposa continuó explicando la versión de su renuncia aún en camino hacia el restaurante. Comenzaron a llegar mensajes a su celular y a su correo electrónico, algunos felicitándolo por su decisión y brindándole apoyo en su nuevo reto; otros, más cercanos, le preguntaban por qué había tomado tal decisión. Su confusión era mayor que la de su esposa. ¿Qué había hecho, era un sueño, lo habían drogado? ¿De qué se trataba todo esto? Estacionó el auto y le pidió a su esposa que continuara manejando. Al cambiar de lugar consultó en su celular el video de la entrevista, ya colocado en las redes sociales. No logró terminar de ver la entrevista cuando sintió un dolor en el pecho que le provocó un paro cardíaco. Su esposa inmediatamente lo llevó al hospital más cercano con la esperanza de poder salvarlo.



Eugenia, como toda la oficina, estaba consternada por la noticia: la renuncia del ministro, su paro cardíaco, el ministerio se encontraba acéfalo y todo continuaba por simple inercia. Se preparaba a revisar sus pendientes del día, las llamadas por realizar, los correos electrónicos que contestar, cuando una persona se le acercó y le dio un sobre de color azul; parecía la invitación a una boda. Lo abrió con emoción como una niña que abre su regalo en la mañana del 25 de diciembre —cuando de repente en su imaginación pasó una pasarela vestidas de novia, donde desfilaban sus amigas y primas que continuaban solteras— después de desprender cuidadosamente el lacre, el cual no rompió, leyó la carta. Era una invitación:

Eugenia Ibáñez, está usted cordialmente invitada a la primera reunión del 2012 de la Liga Filosófica de México.

Firmaba Julio, y en una nota abajo rezaba: “La contraseña para ingresar se le enviará a su celular una hora antes del evento”.

Eugenia llegó más que puntual. La reunión se llevó a cabo en una antigua casa de San Ángel. El cerco de seguridad era tan fuerte como una visita presidencial. Eugenia esperaba en su automóvil cuando Julio se acercó caminando hacia ella y le indicó que saliera de la formación e ingresara por otra fila más corta.

A pesar del grato momento que compartió con Julio y del lazo social que estableció esa noche, no lograba entender cuál era el objetivo de la reunión, el punto de encuentro, el motivo de la socialización, pues en el lugar estaba el presidente de la República, algunos senadores y diputados de distintos partidos, artistas, escritores, periodistas, empresarios, deportistas —y, en ocasiones, se veía a personas de partidos antagónicos conviviendo como grandes amigos de la infancia—,

Por más que buscaba su relación con el grupo, no lograba descifrar dónde radicaba la unión. Además, sus fantasías quedaron desilusionadas, pues esperaba ver algún rito de iniciación, personas con vestimenta similar a la de un monje o un culto reservado a sólo unos cuantos; quizás algunos iluminados, pero nada de eso ocurrió. Lo único que pareció sospechoso fue cuando Julio se disculpó porque debía ausentarse por unos minutos, lo vio alejarse y reunirse con las personas más sobresalientes del evento. Todos llevaban el mismo libro en la mano, del que tan sólo alcanzó a ver que decía: “Samuel Ramos”. Desconocía al autor.

Cuarenta minutos después, Julio salió de la reunión acompañado de los demás asistentes, se despidió de sus compañeros y agendó reuniones para la semana siguiente. Todos continuaban con el mismo libro en mano. Julio se disculpó por dejarla sola tanto tiempo y platicaron unos minutos más. Poco a poco la audiencia iba dejando el evento, sin embargo, ellos continuaron ensimismados en la plática, hasta que les invitaron a dejar el lugar.

Eugenia, al llegar a su casa, investigó sobre Samuel Ramos, quien fue un filósofo mexicano destacado, pero aún no lograba saciar su curiosidad. Intuía que faltaba algún elemento, quizás había sido invitada a una reunión *light* en la que únicamente compartían lecturas de filosofía mexicana. Julio le pidió que le avisara cuando llegara a su casa para saber que todo estaba bien. A la mañana siguiente, Julio le habló a fin de saber si había estado contenta en la reunión cuando ella aprovechó y le preguntó sobre Samuel Ramos.

—Es una historia larga, pero es el centro del grupo. Todo gira alrededor de Samuel Ramos. Sería difícil explicártelo por teléfono, pero qué bueno que preguntas. Hoy realizaré una reunión en mi departamento, estás invitada y puedes llegar una hora antes para que te explique sobre el grupo, pues eres parte de él.

Eugenia llegó puntual a su clase propedéutica. Llevó unas galletas para amenizar la reunión, pero ninguna galleta sobrevivió cuando llegó el resto de los invitados.

—Hola, por favor pasa. ¿Te sirvo algo de tomar?

—Un vaso de agua mineral está bien, gracias.

—Bien, empezaré a explicarte la dinámica del grupo. Samuel Ramos fue un filósofo mexicano que rompió con una tendencia nacional de búsqueda de la verdad basada en sistemas económicos, sociales y filosóficos antagónicos, en los que se buscaba quién podía jalar más la cobija para su lado. Un día decide publicar algunos ensayos y estos ensayos posteriormente se convertirán en su libro más famoso. Podría decirte que Ramos colocó en un diván las distintas y más importantes personalidades del mexicano, lo analizó y escribió sus soluciones posibles. Su ejercicio, sin duda, es una gran aportación: por un lado está lleno de creatividad y, por otro, deja la tendencia de buscar la solución desde la sociedad al individuo con sistemas establecidos en otros países.

Él propone iniciar desde la personalidad del mexicano — continuó Julio—, de su individualidad y, a partir de ella, realizar las mejoras posibles. Sin duda un esquema totalmente psicopedagógico. Así rompe o por lo menos pone en pausa a la tendencia filosófica de la crítica antipositivista de su época, tendencia que empezaba a ser un juego de pimpón, sin puntos medios, y una tendencia de puntos extremos que México ha vivido desde la colonia, entre .

españoles vs nativos, federalismo vs centralismo, liberales vs conservadores. Como si fuese una fuerza centrífuga que abriera camino al surrealismo

Es una propuesta muy valiosa, supongo que tuvo mucho éxito —dijo Eugenia.

—Los artículos tuvieron gran éxito, pero no todo fue un cuento de hadas, pues llegó a tener problemas con el sistema judicial. A pesar de la originalidad y certeza de la aportación a la psiqué mexicana del filósofo originario de Zamora Michoacán, en su tiempo no fue bien vista; quizás fue más temario en el ámbito político que en el filosófico en un país donde el centralismo y la fuerza del partido oficial estaba en uno de sus momentos más sólidos. Por ello, él y el editor de la revista donde publicó los artículos pasaron por quehaceres judiciales, como lo afirma Juan Hernández Luna en su biografía de Samuel Ramos; María del Carmen Rovira, eminencia en filosofía de México nos cuenta sobre este incidente .

Algunos periodistas calificaron al autor de “Psicoanálisis del mexicano” de: escritor “soez e inmoral” el contenido de ese ensayo “como carne de tribunal correccional”. Por este ensayo de Ramos y por dos capítulos de la novela *Cariátide* de Rubén Salazar Mallén, también publicados en los números de agosto y septiembre de la revista *Examen*, la Procuraduría de Justicia consignó a Jorge Cuesta, director de la revista, y a sus colaboradores Samuel Ramos y Salazar Mallén señalándolos “como responsables del delito de ultraje a la moral”. , Juan Hernández Luna, Biografía de Samuel Ramos en Samuel Ramos, Obras completas, México, UNAM, 1990, Vol . II, pp. XV – XVI..

Pero aun así, cuando se recopilaron varios artículos de Ramos en un libro que lleva el nombre *El perfil del hombre y la cultura en México*, éste fue un gran éxito, tanto en la primera como en la segunda edición. La resistencia al cambio siempre está presente.

— ¿Tiene algún antecedente este tipo de estudio, en la filosofía mexicana? —le preguntó Eugenia.

Ma. del Carmen Rovira Gaspar, “Ezequiel A. Chávez ante la condición humana”, en *Ensayistas.org* .
Consulta 15 de octubre de 2012, <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/chavez.htm>

— Sí, a pesar de que se conoce poco, pero Samuel Ramos tuvo como antecedente a Ezequiel A. Chávez, quien elaboró un estudio sobre las características del ser del mexicano, el trabajo de Chávez, nombrado “Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano”, fue publicado en la *Revista Positiva* N° 3, del primero de marzo de 1901. María del Carmen Rovira, nos cuenta sobre Chávez y Ramos en dos ensayos que se pueden consultar en las siguientes páginas de Internet, respectivamente:

<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/chavez.htm>, y
<http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/mexico/ramos.htm> .

—La tesis central de Chávez —prosiguió Julio— es la importancia del carácter de los pueblos, es decir, “las condiciones psíquicas” de los individuos que los forman. Vincula esto con la idea de “progreso” y con la afirmación de que cada pueblo debe recibir una educación de acuerdo con sus características psíquicas.

Después expone y une los rasgos de la sensibilidad y las emociones en el mexicano, con la advertencia de que estas emociones varían en los distintos elementos humanos que forman la nación. De este modo, intenta explicar el porqué de esta variabilidad; analiza al indígena, al criollo, al mestizo superior y al mestizo vulgar.

—Y entonces, ¿Cuál es la aportación de Samuel Ramos?

—La tesis de Ramos es que “el mexicano se siente inferior, y con base en ese sentimiento de inferioridad se definen y comprenden cada una de las acciones que realiza en todos los ámbitos: político, social, económico y, por supuesto, personal; y agrega que este sentimiento es común a todos los estratos sociales. La siguiente aclaración de nuestro psicólogo nacional de cabecera es muy importante, escribe que el sentimiento de inferioridad **es tan sólo un sentimiento, que se puede cambiar con el pensamiento y trabajar en él.** En ningún lugar Ramos afirma que el mexicano sea inferior, sino que se siente así y por ello ha actuado de tal forma.

Después, estos argumentos los sostiene con diferentes personalidades del mexicano o con diferentes tipos de mexicanos: el pelado, el mexicano de la ciudad y el burgués mexicano. Personalidades que, a pesar de darse en el mismo territorio, parecen irreconciliables.

Además no es fácil leer a Samuel Ramos, pues la piel es muy sensible para aceptar tal crítica. Por esto es necesario tener siempre en cuenta que no es dictamen inamovible, sino que el sentimiento de inferioridad es erróneo, pues él concluye: “Lo que afirmo es que cada mexicano se ha desvalorizado a sí mismo, cometiendo, de este modo, una injusticia a su persona.”.

—¿Por qué la Liga tiene como un tinte clandestino o elitista? —preguntó Eugenia.

—Por la misma afirmación de Samuel Ramos debes tener cierta madurez para entenderlo y sobre todo aceptarlo. Si se volviera popular como una canción sería un caos: ¡Los psicólogos no se darían abasto! Pero lo más grave sería el enojo masivo que podría generar, es una medicina muy fuerte como para no dosificarla.

Por ello es selecto el número de personas que están en el grupo, porque su madurez les permite entender la aportación filosófica y psicológica más allá de sus labores diarias.

—¿Cuál es tu función dentro del grupo?

—Empecé como miembro fundador, pero tenemos la convicción de fomentar la multidisciplina, y una vez dominado un tema movernos a otra actividad a fin de evitar las divagaciones en un círculo eterno y sin progreso. Ahora mi función es similar a la de un celador: debo cerrar o abrir la puerta grande, la decisión de quién entra o quién sale no recae en mí, la decisión se toma en un Comité, del cual formo parte, pero yo debo pedir a miembros y no miembros que se retiren, yo soy el último aviso, antes de mí hubo advertencias, sugerencias y llamadas de atención. El ministro Villaseñor, por ejemplo, a pesar de no ser parte del grupo, empezaba a hacer mucho ruido en la Liga sin que él mismo lo supiera, por ello fue necesario tomar esa medida. Y al mismo tiempo yo abro las puertas a nuevos miembros y les doy su bienvenida.

—Entonces, ¿Todo estaba calculado para que yo entrara en ese momento? —inquirió Eugenia con estupor.

—Como lo dije aquel día, nada es casualidad, ni las personas que te encuentras en un día común en la calle no con todas cruza miradas pero no es casualidad a quién sí miras y a quién no. Sin embargo, yo no tenía previsto que tú estuvieras en la reunión cuando entregué la carta. Incluso ese trabajo es más cómodo hacerlo sin testigos, pero el universo me puso el obstáculo más alto de lo esperado, el universo provee abundancia y también oportunidades para crecer. El hecho de que tú estuvieras presente fue una decisión tuya, fue una órbita que tú elegiste tomar, fue un camino que tú labraste, la posibilidad de estar presente, de coincidir con aquel extraño que únicamente para ti no lo era; tú, Eugenia hermosa, la creaste, tú.

—Es por ello que todo es parte de un plan —continuó Julio— más allá de nuestras posibilidades y más allá de nuestras previsiones.

Es una oportunidad que nos permite entrar en un edificio piramidal y cilíndrico, al que subes por una rampa en círculos; la cual, mientras avanzas, se va haciendo más

angosta hasta quedar tú sola, hasta que el edificio es sólo para ti, hasta que logras llegar a la cúspide donde puedes contemplar y sentir la fuerza del sol que da energía al universo, puedes sentir la conexión con la tierra y ver, e incluso ayudar, desde esa posición a quienes van cuesta arriba y a quienes, como tú, han llegado a la cima. Así como lo describe Tomás Campanella.

Con la breve clase de Filosofía Mexicana, el tiempo se esfumó como un puño de arena. El resto de los convocados llegaron y, a pesar de que notaron el plato sólo con migajas de galletas, todos contuvieron la tentación de preguntar o insinuar sobre la estancia solitaria de Eugenia y Julio.



El ministro Villaseñor había salido de coma y, aunque estaba consciente, continuaba en el hospital. Eugenia y Julio se reunieron quizás un par de ocasiones más con el pretexto de la Liga Filosófica. Eugenia, finalmente, recibió su promoción, fue promovida a directora general de área social y vinculación con las comunidades. Tal vez la soledad provocada por su ascenso, el recelo no manifestado de sus compañeros de trabajo, las sospechas de pertenecer a una red conspiradora y el distanciamiento con Daniel le habían permitido comprender mejor y más rápidamente las tesis de Samuel Ramos. Eugenia intentó aplicar sus recientes conocimientos de filosofía mexicana en sus nuevas obligaciones, que había aceptado con emoción, sin embargo, a la fórmula le faltaban más variables para lograr el crecimiento personal exclamado por Chávez.

No lograba encontrar el elemento que faltaba. ¿Dónde estaba la falla? ¿Acaso Chávez y Ramos habían formulado teorías excluyentes de comunidades alejadas del bienestar social? ¿El país en setenta años había cambiado tan vertiginosamente que ya no eran aplicables los esfuerzos filosóficos nacionales?

¿O simplemente el desequilibrio entre su crecimiento laboral y el bache social por el que pasaba le formaban una nube densa y oscura que no le permitía interpretar certeramente las necesidades de su trabajo?

Entonces consideró que a Samuel Ramos le había faltado escribir un artículo sobre el nuevo papel de la mujer en el mundo laboral y sus retos con la sociedad “progresivamente demandante” y las ilusiones y estándares a los que por siglos las mujeres estaban acostumbradas.

Llegó exhausta de una jornada más de trabajo. Nadie le advirtió que su ascenso era un tigre hambriento que había estado por siete meses encerrado en una jaula; apenas finalizaba el martes, tres días para que el fin de semana arribara y le cobijara largas y escurridizas horas de descanso. Una vez más no había logrado establecer contacto con la comunidad objetivo, nuevamente sus intentos de diálogo habían sido bloqueados por el líder, apoyado por algún funcionario misterioso que operaba tras las sombras. Desilusionada por la falta de aceite en el engranaje social, se sintió profundamente sola.

Sentía que su existencia se había reducido a una pieza altamente reemplazable, ya que no lograba alcanzar sus metas laborales, y su entorno social había quedado atrás. No sería fácil renunciar a su puesto y regresar a su vida social, ya no podría escoger melón o sandía. Necesitaba un acto heroico que le permitiera dejar huella en su corta o larga estancia por la dirección. La prensa rápidamente dio cuenta de la belleza de Eugenia: joven y en un puesto público, ningún medio de comunicación se atrevió a pedirle cuentas sobre su desempeño; al contrario, la alababan por tener el aplomo de un soldado espartano. Entendió que necesitaba aliados para lograr su desempeño, aliados con mayor peso, los cuales había conocido en la Liga Filosófica; de forma natural la invitaban a eventos públicos de caridad, eventos culturales y demás oportunidades que le permitían forjar como acero su red social; eventos en los que ya no coincidía con Julio. Concluyó que no aparecería un milagro de superhéroe para continuar en la dirección, sino que su trabajo constante más su red social adecuada le permitiría obtener resultados

Una noche, antes de salir a un evento más, se miró en el espejo: admiró su cintura delgada y delineada por un vestido rojo; sus hombros desnudos apenas rozados por su cabello suelto en perfecta armonía con el color de sus ojos sensualmente desafiantes; sus pechos apretados y asomándose un tanto para poder respirar; su labio superior separado con naturalidad de su compañero, dejando su boca ligeramente abierta, como si no entendiera qué pasaba, como si esperara con ansiedad otro beso robado; esa pequeña abertura en su boca era incontrolable e imperceptible para ella misma, y más que un plan maestro, esa imagen de unos labios expuestos e inocentes fue lo que orilló a Julio a besarla por primera vez. Entonces Eugenia aceptó el gusto de sí misma con una sonrisa traviesa, al sentirse asediada por la prensa. No era sorpresa que fuese sola, Daniel, ya sea por despecho o por no sentirse menos, entró en el mismo insaciable torbellino laboral, o quizá porque empezaba a salir con alguien más.

Y esa noche, antes de partir, Daniel llegó temprano, le pidió que lo esperara, deseaba acompañarla, pues sabía que había un hueco entre ellos que buscaba llenar; ella aceptó ilusionada por sentir que su pareja le acompañaba en su crecimiento y, al mismo tiempo, intuía que se encontraría con Julio. Le angustió la escena de encontrarse nuevamente los tres y sus labios irremediablemente se separaron, pero Julio no estaba para perderse en tan tentadora escena.

A pesar del esfuerzo de ambos, era fácil percibir la tensión que los distanciaba, sabían que había temas por abordar, sin rodeos, sin vueltas, sin prólogos. A Daniel no le costó trabajo sociabilizar, él también fortaleció su red social aunque no lo necesitara, su carrera no estaba en ascenso, simplemente estaba en mantenimiento, pues aseguraba descender del algún virrey español; pero nada de eso impidió que se sintiera abrumado por la seguridad y el desenvolvimiento de su novia. Hasta que el recelo detonó su inseguridad cuando relacionó el ascenso de Eugenia con la misteriosa entrevista de Julio; se sintió acorralado, debía hacer algo.

—Tus amistades me han parecido muy agradables, incluso nos invitan este fin de semana a un evento de caridad y pensaba escaparnos a Valle de Bravo.

—No lo sé, esta semana ha sido pesada, se me antoja un fin de semana de películas y palomitas en el depa.

... deseaba guardarlo en una
cajita de madera y al abrirla
siempre esté presente aquello
misma...

Chito Rios

Llegó el fin de semana en el que Daniel comenzaba a tejer sus relaciones sociales, y Eugenia deseaba encontrar un resguardo para sí misma en su departamento. Aprovechó ese día para despertar tarde, perderse en la cama, tener un sueño tras otro, como si el subconsciente le diera lecciones intensivas. En cambio, Daniel había salido temprano a trabajar, poco frecuente en él en fin de semana, pero últimamente la carga de trabajo se le había acumulado. Eugenia, al despertar, vio un mensaje de Daniel avisando que llegaría después de la comida, incluso que llegaría sólo a cambiarse para ir al evento, pues debía terminar varios pendientes, ya que habían acordado que al dejar el evento, saldrían de la ciudad a donde se les antojase en ese momento, aunque fuesen las cinco de la mañana. Eugenia aprovechó el tiempo para ordenar algunas tareas pendientes, sacar cosas viejas y abandonadas, preparar la maleta para el fin de semana, y tomarse todo el tiempo que deseara para arreglarse, sin prisa ni presiones de Daniel. Cuando él llegó, aún le faltaban algunos detalles, pero para cuando Daniel terminó de arreglarse ella estaba más que lista.

Te parece si antes de ir al evento vamos a cenar, a veces me quedó con hambre únicamente con los canapés.

—Sí, está bien; pues como tú eres ahora el invitado no sé dónde es el evento ni la hora.

El restaurante quizás era un tanto elegante para ser una parada provisional, pero no parecía fuera de lo común, pues Daniel no era muy afecto a taquerías ni restaurantes que ofrecieran comida rápida. Sin embargo, se notaba sumamente nervioso, le preguntaba una y otra vez cómo había sido su día, si había estado contenta, si había descansado. Eugenia no tenía mucho apetito, entonces Daniel aprovechó para solicitar el postre. Extrañamente no pidió la carta de postres sino que rápidamente el mesero llegó con un lindo pastel y dos tenedores. Daniel tomó la iniciativa y empezó a comer muy lentamente, después lo empezó a destajar como si buscara minas hasta que logró encontrar, casi hasta el nivel del plato, un anillo de compromiso; volteó el plato para que Eugenia notara el anillo lleno de chocolate.

Cuando pasó el mesero cerca de su mesa, Daniel lo interceptó y le reclamó por qué el anillo se había hundido; el mesero, en su defensa, aseguró que nadie había tocado el pastel y que el anillo, solito, había descendido.

Entonces Daniel tomó el anillo, lo limpió, se arrodilló ante Eugenia y le propuso matrimonio. Ella, sonrojada, llevo sus manos a sus labios a causa de la sorpresa; tomó lentamente a Daniel de la mano, lo miró sin titubeos a los ojos y le pidió que se sentara.

—Daniel, muchas gracias por tan lindo detalle; sin embargo, creo que no estoy preparada para dar ese paso. Rechazó la propuesta de matrimonio porque Daniel tardó demasiado en proponerla y, ahora con las discusiones sobre Julio y su asenso, Eugenia lo sintió forzado, no lo sintió seguro. A pesar de que podría ser una pareja estable, sin sobresaltos, sin problemas financieros, dos o quizás tres vacaciones al año, pero no más. Con todo y el rechazo, terminaron de cenar como si fuese una cena cualquiera, no tocaron el tema, se despidieron. Ninguno regresó al departamento.

Eugenia fue a buscar a Julio, llegó a su apartamento, tocó la puerta una y otra vez, esperó quizás quince minutos, no deseaba regresar a su departamento y encontrar a Daniel, sentado en el sillón viendo una película o planeando su semana. Todo su cuerpo y alma deseaba ver a Julio, sin embargo, consideró que ése no sería su apartamento sino un tipo de cuartel; quizás estaría fuera del país, quizás... no sabría qué más pensar. Decidió irse, pidió el elevador entró en él y ahí estaba Julio, con su mirada profunda vestido con pants azul marino, una sudadera con capucha y su gorra, la cual volvía su mirada más profunda. Sin titubeos, como si fuese el minuto anterior cuando se habían visto, mientras caminaba hacia su apartamento e invitándola a pasar con un gesto de la mano, él dijo:

—Siempre he fantaseado con encontrarte de nuevo, pero en la alberca. Vengo de allá, procuro ir una vez a la semana pero nunca creí ser tan afortunado de hallarte aquí.

Ya en su apartamento, Julio le llevó un vaso de agua mineral, ella lo esperaba en la ventana que permitía ver parte de la ciudad, iluminada por las luces de las oficinas y los edificios sin secuencia aparente.

Daniel me acaba de proponer matrimonio.

—Al verte así, vestida tan linda, lo difícil es resistirse a no proponerlo. Debió ser un golpe duro a su ego el ser rechazado con tu arreglo de hoy.

—Me dijo que iríamos a un evento de caridad, y desde mi ascenso la prensa no ha dejado de fotografiarme y siempre quiero estar presentable.

—Sé lo de los medios, tengo recortes de tus fotografías en mi cuarto. ¿Puedes autografiarlas?

—Eugenia se sonrojó y agachó un poco la cabeza, pero no pudo controlar la sonrisa.

Julio, cauto, sonrió después de Eugenia. Sus ojos se buscaron y entendió por qué rechazó a Daniel. Julio levantó la cabeza de Eugenia tocando su barbilla con la yema de los dedos y la besó lentamente. Después bajó los labios por su cuello, simplemente deslizándolos desde la barbilla hasta el hombro. Eugenia sentía la barba de Julio rígida, recién salida, sobre la piel. Julio colocó su boca sobre el oído de ella para darle un pequeño mordisco en el lóbulo; bajó nuevamente hasta sus hombros, ahora sin pasar por el

cuello, colocó su mano sobre el delgado e indefenso tirante que sostenía su vestido, pero Eugenia lo detuvo colocando su mano sobre la de Julio. Como si hicieran un paso de baile, sin palabra alguna, ella le pidió que se diera la vuelta y así él le dio la espalda. Eugenia acarició sus brazos, llevó sus manos a la cintura de Julio hasta encontrar donde terminaba su playera, la levantó para dejarlo semidesnudo. Así, Eugenia recargó su cabeza sobre la ancha espalda de él, y las manos sobre su pecho. Julio se ponía un tanto nervioso al sentir los pezones erguidos de Eugenia recorrer su espalda como un pincel sobre un lienzo virgen. Entonces se volteó para ver los pechos firmes y ansiosos por ser besados, él, obediente, lo hizo sin titubeos, sin solicitar permiso alguno, llevó sus manos sobre su cintura y empezó a subirle el vestido hasta la cintura. La cargó con sus manos y ella sujetó sus piernas a la cintura de Julio y sus manos sobre el cuello, aferrándose a él como si pudiera entrar en su alma. Eugenia descansaba su cabeza sobre el pecho desnudo de Julio, él la abrazaba y acariciaba su hombro jugando con sus cabellos.

Eugenia sentada en flor de loto en la cama de Julio, la cubría solo una camisa a medio abotonar, su cabello un poco desalineado sobre sus hombros, sus piernas, sensualmente relajadas, desnudas de la cintura hasta los pies, le hacían parecer una modelo de perfume. Julio totalmente desnudo acostado frente a ella le veía sonreír, en ocasiones ella volteaba a la derecha y en ese instante su ojos brillaban más de lo usual, un instante tan sublime como mágico, deseaba fotografiarla, pero si prendía la luz quizás se perdería la magia, deseaba decirle lo bella que se veía pero quizás se sonrojaría, deseaba guardarla en una cajita de madera y al abrirla siempre esté presente aquella mirada que le hacía ver una mujer absolutamente plena.

—Algo en mi interior me decía que debía decir *sí* a Daniel, que podría tener una vida tranquila, acomodada y predecible; pero a él nunca lo sentí seguro, creo que los celos laborales y tu presencia lo empujaron a proponerse. Estaba dudosa, pero lo que empujó la balanza al *no* fue el recordar el sueño de hace unos días.

Te veía junto a mí, estábamos juntos, éramos una pareja feliz pero vivíamos en otra época, no logré ver bien dónde era ni exactamente cuándo, sólo recuerdo que hacía frío, había nevado y éramos felices. Vi a Daniel muy apartado y dándonos la espalda hasta que se desvaneció; entonces sonó el despertador y perdí el sueño.

—Mi vida actual ha tomado un sentido sumamente diferente desde que te conocí —confesó Julio—, y si en otra vida estuvimos juntos, cualquier época del año será placentera a tu lado.



El ministro Villaseñor superó el paro cardíaco, ya estaba en su casa pero no logró recuperar su puesto, ya que en el tiempo transcurrido habían colocado a un ministro interino en su lugar, perteneciente a la Liga Filosófica; y como lo advirtieron antes, no fue el único cambio. Eugenia se despidió de Daniel, quien lo aceptó sin sobresaltos; ella poco a poco sacó sus pertenencias del departamento y se fue con su mamá. Algunos días los pasaba con Julio, pero prefirieron, cautelosamente, no anunciar su relación, ya que los movimientos de la Liga dentro del gobierno no eran bienvenidos para todos.

Daniel, con el pequeño contacto que tuvo en dos reuniones, logró recabar información sobre el funcionamiento de la Liga y, después de una pequeña chispa en su intelecto, logró vislumbrar una oportunidad, no para recuperar a Eugenia, pero sí para vengarse. Resignado, aceptó la frase que había escuchado unos días atrás: “nada es casualidad”. Para llevar a cabo su plan necesitaba aliarse con el exministro Villaseñor, y por ello no era casualidad que ambos hubieran recibido el golpe del mismo puño. Ahora que la oportunidad llegaba, inmediatamente lo buscó para presentarle su oferta.

—Señor, ministro Villaseñor, agradezco la molestia que se toma en recibirme en su casa.

—Ni lo digas, Daniel, no es molestia alguna. Muchas gracias por el vino que me has traído. Pero, como entenderás, tendré que guardarlo un rato pues, como sabrás, en los meses siguientes tengo una dieta rigurosa; aunque ya estoy fuera de peligro, por decirlo de algún modo.

—Usted siempre ha sido un hombre fuerte y una canallada mediática no es suficiente para dejarlo fuera del juego.

—Dime, ¿Cómo están tus papás?

—Muy bien, muchas gracias, le mandan saludos.

—Tiene como siete años que no los veo. Desde que tú y Ximena decidieron tomar caminos distintos y cancelar la boda, he sabido muy poco de ustedes. Hubieras sido un buen yerno, pero no puedo ni debo interferir en sus decisiones. ¿Acaso has venido a preguntarme por Ximena?

—No, ministro, sé que ella radica en Estados Unidos y que ya es madre de dos niños. No le negaré que la felicito en su cumpleaños y ella a mí, pues ha quedado una linda amistad. Por otra parte, y para entrar en materia, quizás usted ha escuchado que la Liga Filosófica tiene mucho poder en el país, y que de ahí surgió el movimiento que lo mandó al hospital.

—Algo he escuchado, querámoslo o no, siempre los hilos sociales y políticos se han movido por teorías filosóficas; pero desde el movimiento comunista en el país hasta ahora no había sido tan marcada su influencia, y sabes que soy una persona de diálogo, jamás de venganza, ni mucho menos de represalias.

- Lo sé perfectamente, sin embargo entre tantos rumores, se comentan que únicamente miembros de la Liga podrán continuar en puestos claves.
- Estás diciendo que ¿Para recuperar mi Ministerio debo ingresar a la Liga? Porque no sé en qué consiste
- Sé que leen a Samuel Ramos, filósofo mexicano, sinceramente lo desconozco
- ¿Solo los expertos de Samuel Ramos, puede ingresar a la Liga?

- No, también aceptan a personas destacadas en su ramo, y quieran o no, usted es una persona destacada, muchos entran sin conocer a Ramos, se les hace su invitación se les explica el *modus operandi* y en caso de que ambas partes estén de acuerdo, ingresan.

- ¿Cómo podrían aceptarme si ellos me dieron una patada?

- Dado que se basan en los Derechos del Hombre, no hacen discriminación, además que va en contra de la libertad de la persona sólo el primer requisito es ser una persona destacada.

- Un requisito que por sí mismo tiene muchas implicaciones ¿Consideras que yo puedo ser candidato a ser parte de la Liga?
- Sí, un amigo que está adentro puede indicarle qué hacer para poder ingresar, sus dos argumentos son: la no discriminación y que es una persona destacada. Los pondré en contacto a la brevedad.
- Agradezco tu ayuda y seguiré tu consejo

- Finalmente, hay una excepción para que personas no destacadas ingresen a la Liga, y es que reciban una recomendación por parte de un miembro, dado que me interesa ser miembro y si usted lo considera conveniente, sería agradable recibir una recomendación
- Cuenta con ello, muchas gracias por tu visita y salúdame a tus papás
- ¡Ah! Se me olvidaba un punto importante, se promueve la absoluta transparencia y por ello se pueden intervenir las conversaciones, pues no habrá nada que ocultar, para conversaciones privadas los integrantes activarían un código y se confiaría en la ética de la persona que no utiliza el código para otros fines
- ¿Esto lo dijo Samuel Ramos?
- No esto es simplemente una adicción al grupo, pues con el principio de no discriminación han añadido muchas teorías, pero aseguran mantener intacta la filosofía de S. Ramos



arinas

El plan resultó al pie de la letra, el ex Ministro Villaseñor logró ingresar a la Liga, comprendió el porqué de su movimiento, conoció la filosofía de Samuel Ramos, la adaptó a su vida, a excepción de algunos bemoles en los que no estaba de acuerdo, aunque sus diferencias las guardó en un baúl con candado, no quería levantar más polvo y salir de la Liga y poner en peligro nuevamente su carrera política. Una vez adaptado en la Liga, no le fue difícil incorporarse a un grupo adepto a sus ideas, pues con el principio de no discriminación y la necesidad de pertenecer a la Liga para conservar el empleo, ésta se había transformado de un recinto de seguidores de Samuel Ramos a una mosaico de ideas posurrealistas.

Entre las diversas opciones, Daniel encontró resguardo en el grupo religioso extremo, y algunos de sus nuevos amigos pertenecían al Comité de Ética, al cual convenció de que el comportamiento de Julio no había sido ético argumentando que:

1. Comprendía y aceptaba la decisión de Eugenia de terminar la relación con Daniel, pero afirmó que Julio había abusado de su poder para seducir a Eugenia. Y añadió: ¿Quién podría asegurar que el día de mañana Julio no la dejaría y por lo tanto simplemente la había utilizado.
2. Julio la había seducido sabiendo perfectamente que ella tenía una relación y, por ende, había atentado contra el código ético de la Liga.
3. Finalmente, si no se actuaba en el caso, se mandaría un mensaje de despotismo a la Liga, y esta situación no se querría dejar pasar.

El Comité de Ética aceptó los argumentos de Daniel, y procedió en citar a Julio. El citatorio para Julio se lo entregaron en su departamento, sin testigos ni advertencias. Ahora él era quien recibía una carta y no quien la daba. La abrió con calma y la leyó detenidamente una y otra vez, a pesar de ser el mensaje claro, no entendía el porqué del citatorio.

Conocía la existencia del Comité de Ética pero nunca había escuchado de un caso para aclarar algún asunto, y el mensaje era muy claro “Se le cita para rendir cuenta de su comportamiento dentro de la Liga Filosófica ante el Comité de Ética”. Consideró que el mensaje era para otra persona, cuando recordó que había sido muy sonado el ingreso del exministro Villaseñor y que con él había ingresado un recomendado. El primero había sido famoso por el indulto y la aceptación, después de que había sido sustituido de su cargo; y el segundo porque son pocos los casos de ingreso por recomendación, incluso en la última sesión se comentó que ya no se aceptaría tales casos. Siendo así las cosas, para qué buscarle la redondez al cuadrado. Llegó el día del citatorio, arribó a la casa sede de la Liga; ahora no era necesario hacer fila para ingresar, no había valet parking esperando a los automóviles, ni mujeres con vestidos de noche, ni hombres en traje formal. Ingresó a la casa, estacionó su auto, se percató de que todos los automóviles de los miembros del Comité estaban presentes, dudó si había llegado tarde o si había entendido mal la hora, pero no, el Comité había llegado antes para discutir el caso.

Entró en la casona vieja, sus pasos sobre la madera hinchada anunciaban su llegada, el frío se colaba por las ventanas y la madera de éstas tronaba. Llegó al salón del Comité, tocó la puerta y espero a que abrieran.

—Hola, Julio, muchas gracias por venir. Para nosotros es una situación extraña el llamarte, ya que nunca hemos tenido un caso que haya roto los estatutos de la Liga; pero, por otro lado, estamos obligados debido a los principios, a dar seguimiento a la solicitud. Queremos aclarar que no es un juicio, pero tampoco podemos hacernos de la vista gorda. Un miembro de la Liga se presentó ante nosotros exponiendo que has actuado de una forma no ética dentro y fuera de la Liga, y por ello estás aquí para defender tu persona, tu prestigio, y exponer tu versión de los hechos.

—Hola, buenas noches. Es mi deber como miembro de la Liga dar frente a su llamado. Reconozco con toda sinceridad que me ha tomado por sorpresa su solicitud, ya que por más que he buscando en los rincones más estrechos de mi memoria no logré encontrar alguna razón, del por qué estoy aquí.

Sin embargo, hoy me presento ante ustedes con serenidad, en espera de saber de qué se me acusa y conocer quién lo demanda. —Tienes todo el derecho de saber quién colocó la queja, y al escuchar los puntos lo reconocerás fácilmente.

Enunciaron uno a uno los argumentos puestos en su contra. Julio escuchó detenidamente, fruncía el seño con el esfuerzo de no perder ningún detalle, automáticamente apretaba su mandíbula, y de los puntos clave tomaba nota. Sabía que negar los hechos o intentar tergiversarlos sería un gran error. Y por esto, dijo:

—Estimados miembros del Comité de Ética, en mí derecho a dar mi versión y elaborar mi defensa, primero reconozco ante ustedes la veracidad de los hechos, los acepto porque no me avergüenzo; y ahora les solicito que escuchen mi defensa:

1. Me parece contradictorio que uno de los principios del grupo sea la libertad, y ahora se juzgue la decisión por utilizar la libertad, la libertad de decidir sobre las relaciones personales. El juzgarme a mí y a Eugenia va en contra de la privacidad de nuestras decisiones.

2. Reconozco que comenzamos una relación sin que finalizara la anterior, reconozco que esa situación se nos salió de control; finalmente somos seres humanos sin programación previa para controlar todas nuestras emociones.
3. Y con la misma sinceridad que acepté lo que acabo de decir, les aseguro que no fue una simple atracción carnal. Es un amor sincero y transparente; y siendo amor, es la base de todo progreso y la cura de la corrupción y la falta de solidaridad social, ya que estos defectos humanos nacen y crecen de la envidia y la ambición.
4. Pido disculpas por los inconvenientes y las repercusiones a terceros.
5. Finalmente, en mi apología, deseo ilustrar que el amor entre Eugenia y yo es similar a lo que describe Pablo de Tarso en la Primera Carta a Corintios:

Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe.

Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. [...]

El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece; [...],

...El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará.

Julio sabía que su último argumento era un arma de doble filo: algunos lo podrían acusar de blasfemo y superficial, sin autoridad alguna para interpretar las escrituras; o quizás a ese grupo radical le agradaría su último argumento y lo encontrarían inocente. El Comité solicitó a Julio que dejase el salón para deliberar sobre el caso, analizar la acusación y la defensa.

Probablemente la resolución tardó más de una hora, en ocasiones se lograba escuchar que algunos miembros levantaban la voz; finalmente llamaron a Julio para darle su respuesta. El veredicto tuvo nueve votos en contra, nueve votos a favor y dos abstenciones. Técnicamente era un empate, nunca se había dado una situación así en la Liga, incluso era el primer juicio, y en contra de un miembro fundador. Por lo que la solución fue inhabilitarlo por dos meses de la Liga. Julio acató la resolución sin decir una palabra, tan sólo se despidió de cada uno de los miembros y se retiró del lugar.



La suspensión de Julio fue una señal de humo que se convirtió en una nube dispersa, que era interpretada según la conveniencia de cada quien, estado anímico, cercanía o lejanía con Julio. A pesar de que el fallo fue claro en emitir una suspensión, no quedaban claros los límites de ésta, pues Julio continuó asistiendo a reuniones de la Liga, mantenía contacto con algunos miembros —la mayoría, como él, cofundadores—, incluso los recibía en su departamento junto con Eugenia, pues ya no había más que ocultar. Algunos miembros se reían de la sanción y otros, más moderados, argumentaban —contra quienes decían que el mensaje carecía de fuerza al ser una medida tibia que permitía a Julio continuar en comunicación con el resto del grupo— que lo importante no era la sanción sino el mensaje de aplicar las reglas éticas de la Liga. Incluso algunos aseguraban que no era sanción sino un premio disfrazado, ya que la Liga había tenido una sobredemanda y no se sabía cómo administrar a los nuevos miembros; por lo tanto se decidieron cerrar las inscripciones hasta nuevo aviso.

Así, los dos meses de sanción se desvanecieron como el vapor de agua. Todos esperaban con grandes expectativas el regreso de Julio, apostaban que lo haría con un discurso, una fiesta, mínimo predecían unas palabras de reflexión esperar un libro de sus vivencias y conclusiones en tan poco tiempo sería demasiado ilusorio; en realidad, nadie sabía qué esperar. Pasó la primera semana en la que todos ansiaban la entrada de Julio, verlo como el César que regresa de campaña, pero sólo su ausencia estaba presente. Eugenia continuaba sus actividades dentro y fuera de la Liga sin sobresaltos, a los pocos temerarios que se atrevían a preguntar por él, ella, con plena ligereza, afirmaba que Julio estaba bien, contento y que pronto regresaría. Al final de la semana Julio se presentó con el Comité de la Liga, con quienes sostuvo una reunión a puerta cerrada. Ahora no se escucharon gritos, fue una reunión breve, al final de la cual se veía a Julio estrechar la mano de los altos mandos, todos con una sonrisa. Salió del salón saludando a algunos colegas, conversó con otros con tal naturalidad como si el incidente nunca hubiese sucedido. Era fácil percibir la alegría de tenerlo de vuelta.

Al día siguiente se publicó en intranet de la Liga una carta escrita por Julio:

Queridos miembros de la Liga Filosófica Mexicana:

Siempre he encontrado en la filosofía un cúmulo de riquezas invaluables, principios que han regido mi vida, conocimientos que han orientado mi desempeño profesional, amistades irrenunciables y constantes retos que me permiten crecer y forzar mis capacidades en ocasiones hasta el límite. Estas experiencias no han estado ausentes en mi permanencia dentro de la Liga, incluso todo esto ha sido potenciado.

Llevo en mí, desde el inicio de este proyecto y por siempre, un gran orgullo, del valor, potencial, sabiduría y riqueza de la filosofía mexicana; una filosofía sin duda única en el mundo, con grandes matices, tal como lo es nuestro gran país: muchos Méxicos dentro uno más grande. Pido disculpas si esta epístola pareciera un discurso político, pero no hay cómo negar la influencia filosófica en la vida política.

Agradezco su tiempo, sus enseñanzas, la paciencia que tuvieron conmigo en este periodo, pero hoy sé que debo iniciar una nueva etapa, un valle nuevo por caminar, mi *demon* ahora lo ha sugerido y concuerdo con él, en que es el momento preciso.

No renuncio a mi compromiso con México ni con la vasta filosofía que ha generado. Al contrario, ahora el reto es llevar nuestra riqueza a países hermanos de Latinoamérica. Eugenia y yo iniciaremos un recorrido por el sur del continente para replicar el éxito de nuestra Liga Filosófica Mexicana.

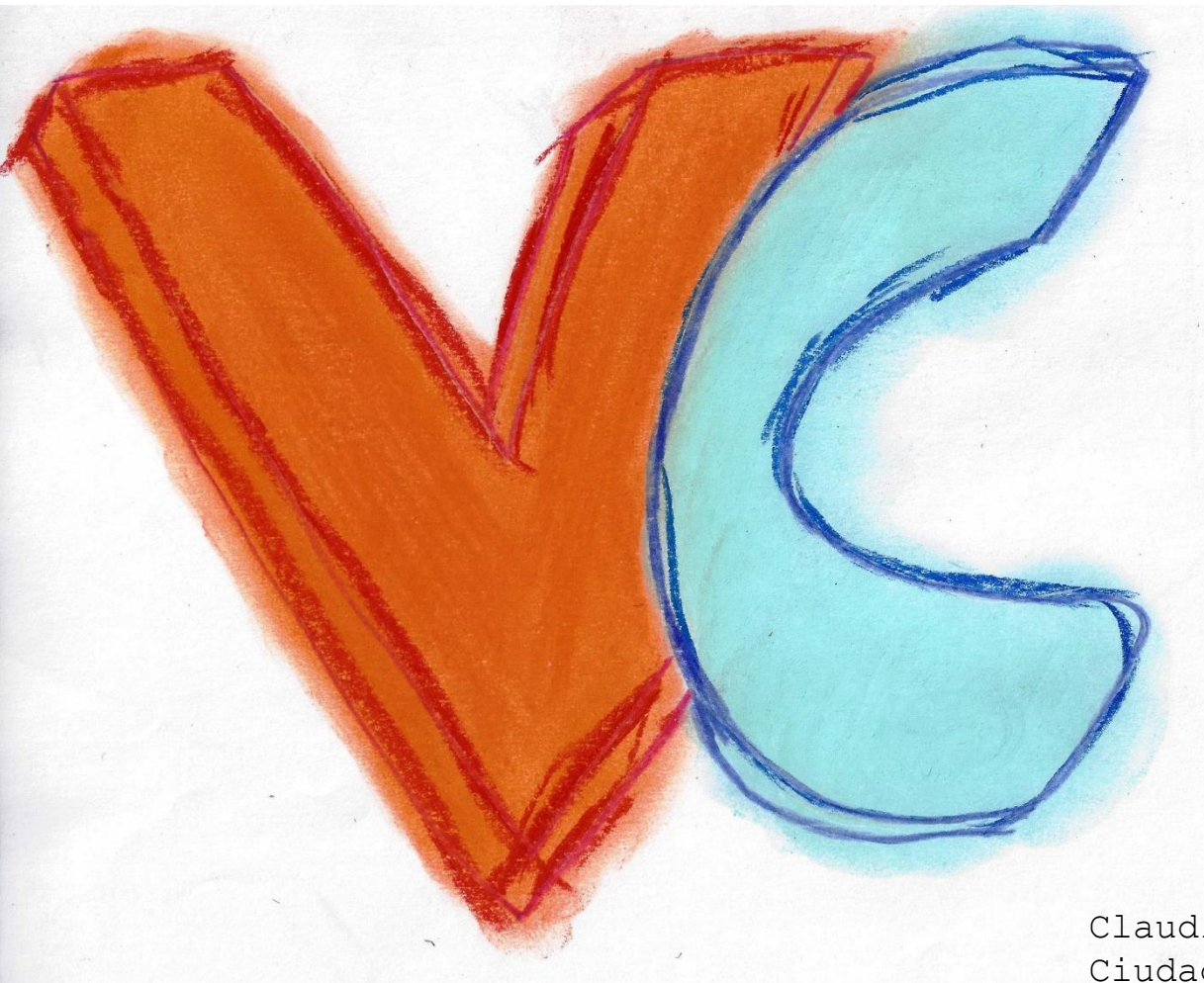
pd: no es necesario anunciar nuestra renuncia en los medios, ya se publicó.

En el mosaico filosófico de la Liga hubo una tendencia de gran éxito. Fue una combinación de estadística social, lógica simbólica y algunos toques de astrología. Los integrantes de esta tendencia aseguraban, como lo mencionó Julio y de lo cual también estaban convencidos, que no existían las coincidencias. La tesis más fuerte de esta tendencia era la de entablar relaciones fructíferas con base en estadísticas del comportamiento social; a ello le añadían lógica, donde cada persona era una variable y tenía cuatro opciones para sus decisiones: hago esto “y” hago aquello; hago esto “o” hago aquello; hago esto “sólo si” hago aquello; y hago esto y “no” hago aquello.

En la mayoría de los casos funcionaba de la misma forma que funcionan algunas manipulaciones sociales. Julio sabía que su caso había sido estudiado con base en esas cuatro posibilidades, esos cuatro escenarios. Sin embargo, a esa metodología le faltaba una variable, una variable no prevista, Julio la nombró la Variable cero.

Esta variable los obligaba a empezar de un escenario no planteado, pues el cero rompía con lo establecido, lo avanzado, lo construido. Era simple, a cualquier variable añádele el cero y romperá tu proyección: si a una variable la multiplicas por cero te da cero; si sumas tu variable a cero, el resultado es tu variable; del mismo modo que si a tu variable le restas cero; y si divides tu variable entre cero, la calculadora te marca error. Al igual que los números, la Variable cero es infinita. Julio lo sabía y aplicó su variable en un esquema que ellos no esperaron. Consideró que la Variable cero era equiparable a la libertad humana, la cual no puede medirse; consideró que más que una variable es una constante que rompe con todas las proyecciones y los instintos, porque tenemos la facultad de optar por nuevos esquemas que en ocasiones ni nosotros mismos hemos trazado. De esta forma su Variable cero fue su renuncia. Estimado lector, disculpa la redundancia, pero esta historia termina con la decisión de Eugenia y Julio de iniciar otra historia, empezando de cero en un lugar nuevo.

FIN



Claudio Rodrigo Rivas nació en la Ciudad de México, estudió filosofía en la Universidad Panamericana, ha trabajado como asesor en temas de sustentabilidad a empresas y escribió el cuento infantil *El Gran Árbol* puedes contactarlo en: claudio@delphoskids.com